

Gaceta de Puerto-Rico.

SE PUBLICA

SE SUSCRIBE

TODOS LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS.



EN LA IMPRENTA DE ACOSTA, FORTALEZA - 21.

PERIODICO OFICIAL DEL GOBIERNO.

Año 1880.

SABADO 11 DE DICIEMBRE.

Número 149.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO GENERAL

DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

SECRETARIA.

NEGOCIADO 1º

Al remitir el 26 de Noviembre último al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar el nuevo Decreto orgánico de instrucción primaria para esta provincia, le dirigió el Excmo. Sr. Gobernador General la comunicación que sigue:

“Excmo. Sr.:— Confiada en Puerto-Rico desde los primeros tiempos de su colonización la enseñanza primaria á la iniciativa de los pueblos, arranca del año de 1845 su reglamentación paulatina y no alcanzó una organización completa y sólida hasta el memorable Decreto orgánico de 1865; pero la reforma parcial que este sufrió al año de planteado y la sucesiva inobservancia en que cayó por efecto de las agitaciones políticas anteriores al año de 1875, concluyeron este importante ramo á tal estado de desorganización, que se impuso al Gobierno General la urgente necesidad de su reforma.

Perseguido con afanosa paciencia este que vino á ser desde el primer día objetivo preferente de mis desvelos, no á mayor celo, ni mucho menos á mayor inteligencia, que los desplegados por mis antecesores, cuya solicitud me dejó trazado el camino y acopiados los primeros materiales para esta obra de reconstrucción intelectual, y si tan solo al mayor tiempo de que he podido disponer y á lo bonancible de esta época de paz restauradora, débese únicamente que me haya tocado en suerte la honra de darle cima.

Fruto de dos años de proliferos estudios comparativos y de observaciones propias es el adjunto Decreto orgánico publicado el 1º de Setiembre último, que tengo el honor de remitir á V. E. con los informes del Consejo Contencioso-administrativo sobre su contexto y publicación y con los proyectos y escritos que sirvieron de base á su redacción definitiva. En su preámbulo encontrará V. E. someramente relatadas las principales vicisitudes por que ha atravesado la enseñanza primaria hasta nuestros días, la marcha de persuasiva preparación que he procurado seguir durante este período iniciador de la reforma y las pruebas tangibles con que han acreditado los pueblos su deseo de alcanzarla. En el articulado del Decreto confío hallará V. E. reflejada una asimilación tan escrupulosa como ha sido posible con la Ley matriz de 1857 y Reglamento para su ejecución de 1859 y con las disposiciones que posteriormente lo han modificado.

Por último, movido del ferviente deseo de acierto que exclusivamente me domina, acompaño también á V. E. en prenda de imparcialidad, y para que V. E. pueda tomarlos en cuenta, los juicios hasta ahora emitidos *á priori* acerca del Decreto por la prensa periódica de la provincia, en los cuales, ya sea por efecto de la precipitación con que suelen redactarse los trabajos periodísticos, ya por no haber esperado á que la experiencia, gran Maestra de verdades, viniera á servir de piedra de toque á las prescripciones de aquel, no siempre se auna con el buen deseo un estudio tan meditado de la materia como fuera de desear el que personalmente he tenido que imponerme, ni la preocupación política deja de oscurecer á menudo la clara noción de la verdad.

Ello, no obstante, cábeme la satisfacción, y lo declaro sin ambages, de hallarme conforme con la mayor parte de las observaciones emitidas en esas columnas, á muchas de las cuales no hubiera dado margen el Decreto si, mas libre mi criterio para inspirarse exclusivamente en las necesidades locales y en el modo de ser especial de la población de esta provincia, que ya hoy, despues de varios meses de aprovechada permanencia en pueblos del interior, creo conocer tan bien como el que mas, no hubiese tenido que sujetarme á las disposiciones de la Ley peninsular para amoldar á ellas las mías.

Prescindiendo de algunas otras indicaciones aisladas, fruto mas ó menos madurado de la inspiración del momento, aquellas observaciones versan principalmente sobre los pun-

tos siguientes: edad fijada como principio y término de la asistencia obligatoria de los niños á las Escuelas; enseñanza gratuita para todos los niños; creación de Escuelas rurales de niñas, é invasión de atribuciones conferidas por la Ley á los Ayuntamientos.

El Consejo, lo mismo que la prensa, se inclina se dilate hasta los doce años, en vez de limitar á los nueve, la asistencia de los niños á las Escuelas primarias, y no puedo, por mi parte, sino insistir en mi completa conformidad con esa opinión, á la que únicamente me obligó á renunciar el texto terminante de la Ley peninsular, segun se indica en la resolución motivada á que dió lugar esta observación del Consejo. Juzgo corto el término de tres años y prematura la edad de seis para que un niño reciba con verdadero fruto la enseñanza elemental. Mas provechoso sería, á mi parecer, fijar en cinco años, de los siete á los doce, la asistencia obligatoria á las Escuelas y muy apropiado para vulgarizar la ampliación de los conocimientos de la enseñanza elemental el pase del niño, de los diez á los doce años, á la Escuela superior en las localidades que la tuvieren establecida; por lo cual no puedo menos de insistir ante V. E. sobre la conveniencia de esta modificación.

Así mismo cuadraría de lleno á mis propósitos y se aviene perfectamente á mi modo de pensar la declaración de la enseñanza gratuita para todos los niños, de la que me declaro decidido partidario. Pero una cosa es la teoría y otra cosa son la práctica, la oportunidad y la reglamentación de un ramo. A pesar de mis convicciones, forzoso me ha sido renunciar, no á la gloria como indica algun periódico, pero sí á la satisfacción de consignar esa declaración en el Decreto, por efecto de consideraciones de índole económica, que yo menos que nadie podía desatender.

En efecto: segun se expresa en el preámbulo, á pesar de la crisis económica que atravesaba la provincia, sin presin ninguna autoritaria, sin que á ello les estrechara ninguna disposición escrita y cediendo solamente á mis consejos verbales, he tenido la satisfacción de ver que en el espacio de año y medio, ó sea hasta el mes de Marzo del presente año en que se recogieron los datos de la última estadística sobre instrucción primaria, los pueblos de la Isla, mejorando los sueldos de los Profesores y creando nuevas Escuelas, se habían impuesto voluntariamente un gravámen total de 62,000 pesos que, con las Escuelas creadas desde aquella fecha hasta la publicación del Decreto, llegaba ya á unos 80,000. Por otra parte los aumentos consignados en el Decreto para sueldos, casas-Escuelas y material, que nadie hasta ahora se ha tomado el trabajo de sumar, pero que yo tuve que computar cuidadosamente ántes de preceptuarlos, importan unos 23,000 pesos, lo cual, unido á los 4,400 pesos que cuestan á la Diputación las dos Inspecciones de Escuelas recientemente creadas, eleva á mas de 110,000 pesos el sacrificio que en el término de dos años se habrá impuesto la provincia para mejorar su instrucción primaria. Esto sentado, como los sueldos de los Maestros no pasan de ser muy modestos, y como no sería justo privarles de los honorarios variables pagados por los niños pudientes, sin resarcirles su importe por medio de un equivalente aumento del sueldo, suponiendo sean solo ocho por término medio los niños pudientes concurrentes á cada una de las 500 Escuelas de la Isla y estimando en 1 peso el promedio de las cuotas variables que mensualmente satisface cada niño al Maestro, la suma de dichas cuotas ascendería á unos 50,000 pesos anuales. Este nuevo sacrificio de tanta monta, que probablemente resultaría mayor si se computase exactamente el total de las cuotas; era prudente añadirlo á los 110,000 pesos de aumento que á los presupuestos municipales costaba ya el fomento de la instrucción?

Lo hubiera quizá preceptuado si la agricultura de la Isla se hubiera encontrado en un período de prosperidad; pero, despues de varios años de pobres cosechas y de bajos precios para la azúcar, no me he considerado moralmente autorizado á abusar hasta este punto de la buena voluntad de los contribuyentes en beneficio de los padres pudientes.

Así me lo aconsejaba también el recuerdo de lo acontecido con la reforma de 1865 que no es para olvidarlo. Apenas planteada, las reclamaciones entabladas por los Ayuntamientos contra las gravosas consecuencias económicas de aquel Decreto calificado por ellos de lujoso, fueron las que en mal hora decidieron, en 1868, al ilustrado Gene-

ral Pavía á decretar, sin duda á su pesar, las reducciones que inauguraron la era de su posterior observancia.

He querido precaver ahora igual peligro para lo sucesivo: he preferido dar un paso de avance muy corto, pero darle en firme y siguiendo la buena teoría conservadora, me he limitado á sancionar con el precepto los aumentos que espontáneamente se habían impuesto ya muchos pueblos.

De ahí que no me haya resuelto á declarar la enseñanza completamente gratuitamente para todos; de ahí los cortos aumentos que, violentando mis ideas, he decretado para sueldos, casas-Escuelas y material; de ahí también que no se haya establecido los Ayudantes de Escuelas superiores, segun lo reclama alguno, olvidando sin duda que esta fué precisamente una de las reducciones que con mayor empeño solicitaron los Ayuntamientos en 1867.

De la misma manera que con la edad de los niños y con la enseñanza gratuita me hallo de todo punto conforme, en tésis general, con la conveniencia de crear Escuelas rurales para niñas. Completamente diseminada la población rural en chozas aisladas, falta de toda instrucción religiosa y de freno moral, sin que ni la eficacia del Sacramento ni la sanción de la Ley vengan á legitimar muchas uniones mas ó menos duraderas, creadas sobre la sola y deleznable base del apetito sensual, puede decirse en verdad que la familia, en los campos de Puerto-Rico, no está moralmente constituida, siendo este quizá el principal obstáculo para su futuro progreso. Fácil es, pues, comprender cuánto importaría inculcar á la mujer, con los conocimientos primarios de la lectura y escritura que ensancharían el limitado campo de sus ideas, las nociones de religion y de moral que le darían el sentimiento de su dignidad y el instinto del pudor, doble pedestal de su legítima influencia en la familia; fácil es comprender, en fin, todo el alcance de la misión civilizadora y cristiana que llenaría una Escuela entre esas niñas llamadas un día á ser madres de una nueva generación; pero, por efecto de esa misma relajación de costumbres, el tránsito diario de niños muy precoces de ambos sexos de 9 á 12 años, desde sus chozas á una misma Escuela distante, por caminos extraviados, sería hoy, en concepto de las muchas personas que he consultado, ocasión de mayor suma de males, que destruirían ó superarían por lo menos los efectos moralizadores de la enseñanza rural.

Por otra parte, dista mucho de hallarse ya completamente atendida la enseñanza de los varones en los campos. Por efecto de la manera irregular con que, á través de los siglos, se han ido formando los actuales términos municipales, existen Ayuntamientos que solo cuentan tres ó cuatro barrios rurales, al paso que otros comprenden mas de veinte en su término, sin que el número de estos guarde relación ninguna con la mayor ó menor importancia y riqueza del Municipio respectivo; y puede asegurarse que ningún Ayuntamiento que cuente seis barrios rurales tiene establecida en cada uno de ellos una Escuela de niños, siendo muchos los Municipios que solo tienen una Escuela por cada tres, cuatro y cinco barrios. En su vista, he considerado lo preferible excitar á los Ayuntamientos á ir completando en los barrios rurales la enseñanza de los niños, limitando por ahora la de las niñas á los poblados y aplazando el extender á estas el beneficio de la enseñanza rural para cuando una mayor densidad de población, la apertura de nuevas vías de comunicación y el aumento del Cero hayan minorado los inconvenientes que á ello en la actualidad se oponen.

Entro ya en el exámen comparativo del organismo oficial que para la enseñanza primaria en Puerto-Rico establece el presente Decreto con el que años hace se halla funcionando en la Península en virtud de la Ley de 1857 y los Reglamentos y modificaciones de aquella derivados.

Los principales agentes de su organización segun dicha Ley son además del Ministro del ramo, del Real Consejo de Instrucción pública, y de los Inspectores generales, el Rector de la Universidad, el Gobernador Civil de la provincia, la Junta provincial de Instrucción, presidida por dicha Autoridad civil, el Inspector provincial, la Juntas locales y los Ayuntamientos.

Interin no se establezca en esta Isla la enseñanza universitaria, y no siendo conveniente, por razón siquiera de la distancia, confiar al Rector de la Universidad de la Habana las funciones que respecto de la enseñanza primaria le correspondían si se aplicase á esta provincia sin modificacio-